

RELATORÍA

Senado de la República, 14 de diciembre de 2017

CONFERENCIA INTERNACIONAL DE MIGRACIÓN EN LAS AMÉRICAS



Mesa I¹

La Fundación Konrad Adenauer Stiftung llevó a cabo, el pasado 1° de diciembre, la Conferencia Internacional de Migración “Las Américas en movimiento: haciendo frente a la migración” en la que diversos expertos analizaron los desafíos políticos, jurídicos y socioeconómicos de la migración en América Latina, de cara a la negociación del Pacto Mundial para una migración segura, ordenada y legal. Al moderar una de las sesiones, la Senadora Laura Angélica Rojas Hernández, Presidenta de la Comisión de Relaciones Exteriores, Organismos Internacionales, destacó que, ante la naturaleza cambiante de este fenómeno, se requiere un enfoque multilateral que permita abordar las múltiples causas y efectos detrás del mismo.

¹ Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques.

Introducción

El 1 de diciembre, se llevó a cabo la Conferencia Internacional de Migración “Las Américas en movimiento: haciendo frente a la migración”, organizada por la Fundación Konrad Adenauer Stiftung, donde se enfatizó la necesidad de garantizar la gobernanza del fenómeno migratorio, de frente a las sesiones preparatorias de la Conferencia Intergubernamental para adoptar un Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular, celebradas en Puerto Vallarta, México, del 4 al 6 de diciembre.

Durante el evento, se destacó la enorme contribución económica de los 244 millones de personas que viven fuera de su país y que equivalen a 3.3% de la población global. Dada la complejidad numérica y causal de la migración, se hizo énfasis en que ningún país puede abordar este fenómeno de manera aislada y en que los distintos sectores de la sociedad deben participar en la concreción del nuevo acuerdo migratorio. El éxito de este último, afirmaron los expertos, depende precisamente del carácter abierto, diverso y transparente de las negociaciones; así como la fundamentación de hechos por encima de creencias o emociones.

La Senadora Laura Angélica Rojas Hernández, Presidenta de la Comisión de Relaciones Exteriores, Organismos Internacionales, moderó la ponencia “Oportunidades de una cooperación regional más sostenible”, donde destacó que México forma parte del corredor migratorio más grande del mundo y ha pasado de ser un país de origen a uno de tránsito y destino de migrantes. Ante la naturaleza cambiante de este fenómeno, señaló que se requiere un enfoque multilateral que permita abordar las múltiples causas y efectos detrás del mismo.

Posteriormente, en la segunda mesa de discusión se habló del trabajo de albergues y casas del migrante en la labor de protección de los migrantes en la frontera norte de México. La discusión fue acompañada por información acerca de la vulnerabilidad de los migrantes a la trata y la violencia a cargo de la académica experta la Dra. Guadalupe Correa-Cabrera. La última discusión se enfocó particularmente en dos fenómenos migratorios de las Américas – el éxodo venezolano y la migración de Centroamérica. Las ponentes explicaron mediante el uso de datos empíricos, los fenómenos migratorios de ambas regiones y detallaron las maneras en las cuales el fracaso del Estado para garantizar el cumplimiento y pleno respeto a los derechos de la ciudadanía conlleva a la migración.

Desarrollo del evento

Al inaugurar el evento, Stefan Jost, Representante de la Fundación Konrad Adenauer Stiftung en México, señaló que la migración ya no es un fenómeno demográficamente aislado, sino global y omnipresente. Precisó que, de acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en 2015 alrededor de 250 millones de personas vivían en países donde no habían nacido. Lo anterior, representa 3.3% de la población mundial y un incremento de 41% con respecto a los migrantes internacionales registrados en el año 2000.

De manera importante, señaló, los migrantes contribuyen a sus sociedades de acogida con nuevas ideas y tienen un impacto importante en la política y el desarrollo económico de sus países de origen. Efectivamente, generan 7 trillones de dólares del PIB mundial y las remesas que envían a sus familiares cada año ascienden a 550 mil millones de dólares. Así, subrayó que los migrantes tienen una gran contribución económica y laboral alrededor del mundo, y se debe luchar contra el aumento de la intolerancia y hostilidad que aquéllos enfrentan y que los hace aún más vulnerables.

De este modo, reconoció a la comunidad internacional por la adopción de la Declaración de Nueva York para los Refugiados y los Migrantes en 2016, y apuntó a los esfuerzos que continuaron en Puerto Vallarta, México, a inicios de este mes para alcanzar un Pacto Mundial que sienta las bases para un mayor ordenamiento de la migración. Al respecto, enfatizó la importancia de diferenciar las políticas entre los refugiados que huyen de sus

países y los migrantes que buscan escapar de situaciones de pobreza, a fin de abordar adecuadamente las múltiples dimensiones y causas del fenómeno.

Al moderar la ponencia “Oportunidades de una cooperación regional más sostenible”, la Senadora Laura Rojas. Presidenta de la Comisión de Relaciones Exteriores, Organismos Internacionales, señaló que, aunque la migración ha existido siempre, hoy es más compleja que nunca tanto en su magnitud numérica como en sus causas. Consecuentemente, afirmó que los países no pueden atender este fenómeno aisladamente, sino que debe ser abordado desde un enfoque multilateral.

En el caso de México, enfatizó que el país forma parte del corredor de migrantes más grande del mundo. Puntualizó que, aunque tradicionalmente los mexicanos nos habíamos considerado como una nación de origen, esa realidad ha cambiado y actualmente también somos un país de tránsito y destino de migrantes, lo que implica nuevas perspectivas para hacer frente a este movimiento de personas.

En su intervención, el Embajador Juan José Gómez Camacho, Representante Permanente de México ante la Organización de las Naciones Unidas (ONU), refirió que el Pacto Mundial busca garantizar la gobernanza de la migración, haciendo que ésta sea segura, ordenada y legal. Igualmente, se trata de lograr que la migración sea una elección y no una necesidad, haciendo que todos los países y sociedades se beneficien del desarrollo para evitar así la movilización humana. Para este fin, México y Suecia –que actúan como cofacilitadores– dividieron el proceso en tres fases distintas, a fin de comprender el fenómeno en los países de origen, tránsito y destino, y generar las condiciones políticas necesarias para alcanzar un acuerdo en la materia.

Resaltó que, entre otras cosas, el éxito del Pacto Mundial depende del carácter abierto, diverso y transparente de las negociaciones, en las que deben participar todos los sectores de la sociedad, incluyendo la sociedad civil organizada, los empresarios, los empleadores, los sindicatos y los académicos. Asimismo, aseveró que los Estados deben negociar con base en hechos y no en ideologías, percepciones, creencias o emociones. Añadió que en Puerto Vallarta se buscaría redactar el primer borrador de este nuevo marco para iniciar las negociaciones en febrero de 2018.

James Hollifield, Director Académico y Profesor del Departamento de Ciencias Políticas en la Universidad Metodista del Sur de Dallas, Estados Unidos, indicó que existe una paradoja en el liberalismo, donde la lógica económica es de apertura, pero de cierre a nivel político. De esta manera, se han creado regímenes internacionales para garantizar la gobernanza del comercio y el financiamiento (inversión extranjera directa, flujos de capital, etcétera), a través de elementos como la estabilidad del tipo de cambio e instituciones como la Organización Mundial del Comercio (OMC) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Mientras tanto, la movilización de personas no cuenta con ordenamiento similar.

Por otra parte, desmintió que hoy en día exista una crisis migratoria, puesto que más del 96% de la población mundial nace, vive y muere cerca del lugar donde nació. Lo que hay, señaló, es una crisis política relacionada con la cultura, la reacción contra la globalización y la xenofobia. En este sentido, advirtió que el futuro de un mundo próspero depende de una buena gestión de la migración, lo que implica el reconocimiento de derechos y la cooperación internacional en los distintos temas relativos a este fenómeno. El regreso al nacionalismo y las políticas racistas llevará al conflicto y al sufrimiento humano, perjudicando el desarrollo nacional y humano, afirmó.

Jorge Martínez Pizarro, Investigador de la División de Población del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), detalló que la crisis económica de 2008 afectó de manera diferente a la migración mexicana y centroamericana hacia los Estados Unidos. En el caso del Triángulo Norte de Centroamérica, la población residente en Estados Unidos se redujo casi un 6% entre enero de 2007 y abril de 2009, para a partir de entonces retornar a su senda de crecimiento y registrar un

aumento de más del 35% acumulado de la población residente en este país a junio de 2017. Mientras tanto, el flujo migratorio de mexicanos hacia esa nación se estancó hasta inicios de 2014.

Actualmente, dijo, la migración prosigue en medio de numerosas problemáticas que afectan sensiblemente a menores de edad y a muchas mujeres; particularmente, pidió tomar en cuenta en el Pacto Mundial a los servicios domésticos desempeñados por las mujeres, así como el bono de género. Informó que otra tendencia que se ha observado es la emergencia de países de destino alternativos dentro de la subregión, a consecuencia del endurecimiento de las políticas de seguridad y control en los países del norte; como ejemplo, destacó el flujo creciente de migrantes desde Haití hacia América del Sur, principalmente hacia Chile y Brasil.

Al mismo tiempo, destacó los avances en los procesos de integración económica y política que han generado condiciones favorables para el movimiento y la residencia de personas en la región, como es el caso del Acuerdo sobre Residencia para Nacionales de los Estados parte del MERCOSUR. Sin embargo, declaró que persisten situaciones apremiantes como las detenciones y deportaciones que afectan sensiblemente a niños, niñas y adolescentes migrantes no acompañados. Al respecto, aseveró que la región está claramente consciente de la urgencia de enfrentar esta problemática como un imperativo en el que se protejan los derechos por encima de cualquier premisa.

Posteriormente, Marie-Christine Fuchs, Directora del Programa Regional de Estado de Derecho para Latinoamérica de la Fundación Konrad Adenauer, presentó el documental “Ciudadanos del mundo”, elaborado por jóvenes colombianos sobre la migración en América Latina. En él se resalta que las fronteras nacionales se han utilizado como pretexto para no reconocer los derechos de las personas y que la criminalización de los migrantes ha resultado en que éstos sean percibidos como delincuentes. Por su parte, el endurecimiento de las políticas migratorias ha llevado a que los migrantes elijan zonas más riesgosas para cruzar hacia otros países y poder aspirar a mejores condiciones de vida, lo que ha tenido un efecto devastador sobre sus derechos humanos.

El fenómeno de la migración, explica, se ha visto agravado en la región por las condiciones de violencia a nivel nacional, como es el caso de Guatemala, El Salvador y Honduras, donde, de acuerdo con la organización Médicos Sin Fronteras, se viven situaciones similares a las de países en situación de guerra. En los países que no cuentan con políticas migratorias que defiendan los derechos de los migrantes, las personas pueden adquirir el estatus de refugiados, conforme lo dicta la ley internacional. Sin embargo, para ello, deben tener un temor fundado de que su vida corra peligro por razones de raza, religión, nacionalidad, opinión pública o pertenencia a un grupo social específico.

Durante la mesa I: “Los desafíos políticos, jurídicos y sociales en los países de destino”, moderada por Christina Krause, Coordinadora del Programa de Migración y Refugiados de la Fundación Konrad Adenauer, Berlín, se enfatizó la necesidad de adecuar las respuestas nacionales e internacionales a la dinámica cambiante de la migración.

Neil Foley, Profesor del Colegio Dedman para Humanidades y Ciencias de Dallas, Estados Unidos, precisó que esa nación está siendo testigo de una reacción creciente y generalizada en contra de la inmigración, especialmente entre la población blanca de clase trabajadora sin estudios universitarios, que cree que cualquier ganancia para los inmigrantes es una pérdida para los estadounidenses nativos. Este sentimiento se ha visto alimentado por el hecho de que se proyecta que, para 2050, la población blanca será una minoría, mientras que las personas de origen hispano constituirán el 30% de la población. Actualmente, afirmó, Estados Unidos cuenta con la segunda población de hispanos más grande del mundo, sólo después de México.

Especificó que los hispanos representan el 18% de la población estadounidense, es decir, 58 millones de personas –un incremento del 42% desde el año 2000; sin embargo, la mayor parte de este aumento se debe a los nacimientos y no a la inmigración. Si bien los mexicanos constituyen el 65% de todos los hispanos, este

porcentaje está declinando, debido al mayor flujo de inmigrantes indocumentados provenientes de Guatemala, Honduras y El Salvador. De acuerdo con el *Pew Research Center*, en 2014 11.3 millones de indocumentados ingresaron a Estados Unidos, de los cuales 5.6 millones eran de México, en comparación con 6.4 millones registrados en 2009.

Por su parte, Mark Manly, Representante del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) en México, reconoció que nuestro país cuenta con la mejor legislación en América Latina en materia de refugiados, al ofrecer una de las definiciones más amplias para reconocer a este tipo de personas, permitir que adquieran la residencia permanente y que ejerzan casi todos los derechos con los que cuentan los ciudadanos mexicanos; además de que cuenta con una gran tradición de brindar protección a las víctimas de persecución de otros países. Sin embargo, señaló que pocas personas solicitan esta condición. Efectivamente, en 2011 – año en que se adoptó el marco regulatorio actual en materia de migración y refugiados– sólo 752 personas solicitaron refugio en México. Más aún, de los 17 mil niños no acompañados que en 2016 terminaron en las manos de las autoridades mexicanas, la gran mayoría fue devuelta a sus países, a pesar de contar con el perfil de refugiados.

Sobre lo anterior, expuso que se debe ofrecer más información sobre el derecho a solicitar la condición de refugiado; mejorar el acceso al procedimiento de asilo a través de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR); mejorar las condiciones de recepción, incluyendo alternativas a los centros de detención, y ofrecer perspectivas de integración y de reunificación familiar. De manera importante, consideró, una mayor cantidad de solicitudes de asilo llevará a menos movimientos irregulares y menos riesgos en la ruta migratoria, donde las personas se ven expuestas a la extorsión, la violencia sexual, el secuestro y el asesinato.

Indicó que México reconoce la dinámica cambiante de la migración y comparte la preocupación ante el número de personas que sale de Centroamérica de manera forzada. De este modo, ha asumido distintos compromisos globales, como son la Declaración y Plan de Acción de Brasil (2014), la Declaración de San José (2016) y la Declaración de Nueva York (2016). En este marco, se ha comprometido a establecer campañas permanentes de información sobre solicitudes de asilo; abrir programas educativos para las personas refugiadas mediante el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA); apoyar a las comunidades receptoras; Manual del Sistema Nacional de Empleo para facilitar acceso de refugiados a los programas del Sistema Nacional de Empleo, e incluir a los refugiados en los programas de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL).

La Mesa II: “*The Challenges of Crossing Borders. Derechos humanos y aspectos humanitarios de la transmigración*”, fue moderada por la Dra. Marie-Christine Funchs, directora del programa regional de Estado de derecho en Latinoamérica. Contó con los siguientes ponentes: Padre Héctor Daniel Ayala, Director de la Casa del Migrante en Zacatecas; Mons. Guillermo Ortiz Mondragón, Obispo Cuautitlán y encargado del Departamento de movilidad humana de la Conferencia de Episcopado Mexicano; Dra. Guadalupe Correa-Cabrera, *Global Fellow* del programa de Investigación sobre América Latina del *Woodrow Wilson Center*, en EEUU.

La moderadora dio inicio a la segunda mesa señalando que la discusión se centrará en la perspectiva de derechos humanos frente al fenómeno migratorio en América Latina y el Caribe. Hizo énfasis en que los derechos humanos le corresponden a todos “sin importar su condición”, ya sea nacionalidad, opinión política, pertenencia a cierto grupo social u otra condicionante.

La primera en tomar la palabra fue Guadalupe Correa-Cabrera, quien señaló que el fenómeno migratorio debe entenderse “como un problema humano”, donde diversos factores convergen para dar resultado a la movilización interna e internacional de las personas. Por un lado, se encuentra la violencia, donde el crimen organizado es un factor determinante, mientras que por el otro, se encuentran los llamados “migrantes económicos”, quienes salen del país en busca de mejores oportunidades laborales. Y es en las rutas migratorias donde estas personas sufren “atentados a sus derechos fundamentales”.

Correa -Cabrera señaló que una de las rutas migratorias en México más utilizada es “la del este”. Sin embargo, los peligros que enfrentan los migrantes no se reducen a las rutas migratorias, sino a todo el fenómeno en sí. “Los migrantes se enfrentan a situaciones adversas, tanto al llegar a Estados Unidos como al regresar”. Explicó que “una de las situaciones más comunes es la trata de personas”.

Finalizó su participación señalando que estos problemas “no son atendidos desde el marco legal”, por lo que “México se encuentra con un problema muy grande”. Explicó que para intentar solucionar parte de este problema, es necesario crear leyes, adherirse y poner en práctica tratados internacionales que aboguen por entender a este problema como “un problema humano”.

El siguiente en tomar la palabra fue el Mons. Guillermo Ortiz Mondragón, quien indicó que la sensibilización de las “realidades que no sólo vive México y América Latina, sino todo el mundo”, es importante. Expuso que uno de sus primeros contactos con los migrantes fue cuando en su infancia, su padre ayudaba a conseguir pasaportes a campesinos “para trabajar en Estados Unidos”. Posteriormente, cuando trabajaba en Alemania, el contacto con las dinámicas migratorias aumentó, al señalar que “pudo percatarse” de la reticencia generalizada de los trabajadores alemanes a rechazar en cierta medida las facilidades que le eran otorgadas a los migrantes que trabajaban en su país.

Señaló que la iglesia es conocedora de las dinámicas de la migración, incluidas las razones que las motivan. Agregó que “la migración es un hecho inherente al humano” y que no debería ser negada por terceros. “La globalización ofrece oportunidades” y las personas deben aprovecharlas. Enfatizó que la decisión de las personas “por irse o quedarse” debe ser respetada. “Lo que la iglesia está intentando y en buena parte logrando” en favor de los migrantes, es crear redes de comunicación entre los migrantes y las familias, “en México hay 65 casas manejadas por la iglesia”, donde se atienden las necesidades básicas, como la alimentación y salud, “además de ofrecer ayuda psicológica, asesorías legales e información sobre sus derechos”. Explicó que en las Casas de los Migrantes se “usa la cooperación de todas iglesias y de la sociedad civil”, que además se enriquece con las experiencias adquiridas “a través de 20 años” en que el Episcopado de México y Estados Unidos “han trabajado en favor de la migración en ambos países”.

Finalizó su participación explicando que en el mensaje anual del Papa, se enunciaron cuatro verbos “que invitaban a crear sensibilidad en las autoridades cuyo trabajo se centra en tratar temas migratorios”. El primero de ellos, “acoger”, busca ampliar las posibilidades para que los migrantes y refugiados puedan entrar “de modo seguro y legal” a los países destino; el segundo de ellos, “proteger”, busca que en el país de origen se dé información veraz y cierta a los migrantes con el fin de defenderlos “ante situación que lo pondrían en vulnerabilidad”; el tercero, “promover”, pretende brindar la oportunidad “de realización personal en todas las dimensiones que componen a la humanidad”; y el cuarto, “integrar”, donde se busca ofrecer oportunidades de “enriquecimiento intercultural oficiada por los migrantes y refugiados”.

Por su parte, Héctor Daniel Ayala, enfatizó que la migración en México “dista de ser libre y voluntaria”, donde el desplazamiento forzoso aumenta la creciente situación de vulnerabilidad, “violencia y desesperanza” entre quienes están inmersos en estas dinámicas. Explicó que México “despunta como el país con el mayor número de migrantes internacionales del mundo y la mayor población indocumentada en el extranjero”, lo cual exige que las autoridades mexicanas encaren los retos que representa “la discriminación y violación de los derechos humanos a los connacionales en el extranjero”.

En cuanto al contexto migratorio de Zacatecas, Ayala explicó que la entidad federativa es de “larga tradición migratoria”, en parte explicado por el trabajo en las minas, donde se registraron altos niveles de inmigración. Posteriormente, “con la aparición de las máquinas de vapor”, comenzó la emigración “que no se ha detenido desde entonces”. Expuso que en la entidad, hay alrededor de 1.5 millones de personas, pero que en el exterior, “hay cerca de 2 millones de zacatecanos”. Señaló que Zacatecas es la octava entidad más grande de la

República, con alrededor de 80 mil kilómetros cuadrados, pero que presenta “altos porcentajes” de despoblamiento.

Finalizó su participación detallando que en territorio nacional existen 65 casas para los migrantes coordinadas por la iglesia, en donde se brinda asistencia de cualquier tipo, como albergue o asesoría legal. Relata que estas casas ofrecen sus servicios a los sectores de la población migrante en situación de vulnerabilidad, entre ellos a niños, niñas y adolescentes no acompañados, comunidad LGBT, hombres, mujeres y hombres/mujeres con infantes. Concluyó señalando que se debe luchar contra el prejuicio hacia los migrantes y “demostrar el impacto positivo de estos en sus puntos de llegada”.

Finalmente, el último conversatorio, la mesa III: “*Making the Choice to Leave – Escaping Poverty, Natural Disasters, Conflicts and Crime*. Análisis de las causas de la migración en América Latina” fue moderada por el Dr. Christian Steiner, abogado y consultor independiente. Asimismo, las ponentes fueron la Embajadora Milagros Betancourt, Profesora de Derecho Internacional Público de la Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela; y la Dr. Dinorah Azpuru, Profesora de Ciencias Políticas en la Universidad de Wichita, Estados Unidos.

La primera en tomar la palabra fue la Dr. Dinorah Azpuru, quien expuso las causas de la migración en el Triángulo Norte de Centroamérica (Guatemala, Honduras y El Salvador). Explicó que la migración de la región, mayoritariamente, se dirige a Estados Unidos, donde México ocupa el primer lugar de los países expulsores de migrantes, seguido por el conjunto de Estados conocidos como Triángulo Norte de Centroamérica.

Señaló que el aumento en la migración del istmo centroamericano “se debe en gran parte a la debilidad de los Estados”, sumado a los “desastres naturales, la violencia y los deseos de la reunificación familiar”. Indicó que la región centroamericana tiene “uno de los niveles más bajos en democracia y estado de derecho” cuando son comparados con otros Estados de la región.

Por otro lado, diversas encuestas realizadas a lo largo de la región, indican que “la intención de migrar a otro país” es mayor en Honduras y El Salvador y menor en Guatemala, aunque estos tres países tienen altos niveles en comparación con América Latina y el Caribe. En cuanto a los datos sociodemográficos, en promedio, la edad que presenta más probabilidad de migrar ronda entre los 16 y 25 años, mientras que si se dividen estos datos por sexo, son los hombres quienes se muestran más dispuestos a salir del país.

En cuanto a las variables económicas, indicó que la “percepción de la situación del país” es un factor importante para emprender la migración. “Este es más alto en personas que creen que la situación ha empeorado”. Por otro lado, en las variables políticas, se encontró que la satisfacción con los servicios públicos (en una escala a cien puntos) es de 50% para los que no quieren migrar, mientras que es 47% para los que quieren migrar. “A pesar de que en promedio estos datos son parecidos, estadísticamente hay una diferencia entre estos grupos de personas”, señaló Azpuru.

Concluyó su participación señalando que “las democracias actuales se desarrollaron más rápido que el propio Estado”, por lo que existe un desfase “en la creación de un Estado fuerte” y en la respuesta a las necesidades de sus habitantes. El moderador sumó a la ponencia, mencionando que de 1,500 personas encuestadas en cada país de la región, “en promedio, 26% tienen la intención de migrar”.

La siguiente en tomar la palabra fue la Embajadora Milagros Betancourt, quien comenzó su ponencia explicando que Venezuela pasó de ser un país de recepción de migrantes a un país expulsor de migrantes, “un proceso diferente al que sucede en México”. Dividió a la migración en Venezuela en cuatro periodos. En el primero, llamado “de la migración tímida”, comenzó en la década de 1980. El primer periodo fue marcado con el inicio de la primera devaluación del bolívar en febrero de 1983 y con las protestas conocidas como “el caracazo” en

1989 (motivadas por los aumentos en los precios de las gasolineras). Estos eventos de inestabilidad política y económica propiciaron a que cierta cantidad de venezolanos comenzaran a salir del país.

El segundo periodo, conocido como la “migración de los técnicos y los profesionales”, comenzó a inicios de la década del 2000 tras el paro petrolero, el cual culminó con el anuncio del ex Presidente Hugo Chávez sobre el despido de más de 20 mil trabajadores del sector petrolero. Después del paro petrolero, se suspendió el mercado de divisas y se restringió la libre convertibilidad de la moneda, “medidas que todavía existen”. La Embajadora señala que, tras la reelección de Chávez en 2006, y con el cierre de Radio Caracas Televisión (RCTV), alrededor de 10 personas más quedaron sin empleo. El desempleo venezolano no fue absorbido en su totalidad por las ofertas laborales del país, por lo que muchos venezolanos optaron por salir del país en busca de otras oportunidades laborales.

El tercer periodo, conocido como “la migración de los jóvenes”, nace de los movimientos estudiantiles del 2005 y el 2010, cuyos miembros “son dirigentes políticos actuales”. Pocos años después, en 2014, comenzó un movimiento llamado La Salida, encausado para retirar “pacíficamente del Gobierno” a Nicolás Maduro, quien asumió la Presidencia un año después de que Chávez muriera. Este movimiento, liderado por Enrique Capriles y Leopoldo López, tuvo diversos enfrentamientos con miembros de la seguridad del Estado. Estas confrontaciones motivaron a que “muchos jóvenes emprendieran la huida hacia otros países”, sumándose a que muchas empresas les ofrecían la oportunidad de trabajar en sus sedes matriz, muchas veces localizadas en otros países.

Finalmente, el último periodo, el de “migración por supervivencia”, se comienza a experimentar a inicios del 2017 “por causas políticas y económicas”. Los enfrentamientos iniciaron con el desconocimiento de la Asamblea Nacional (el poder legislativo de Venezuela y que fue electa popularmente en 2015) y la instauración de la Asamblea Nacional Constituyente en 2017. Las razones económicas comenzaron a impactar en la vida de casi todos los ciudadanos venezolanos, al registrarse aumento en la escasez y desabastecimientos de alimentos, seguido del aumento en la inseguridad personal y la imposibilidad de acceder a dinero en efectivo. Al respecto, indicó que el dólar se posicionó recientemente a 103 mil bolívares, mientras que el salario actual ronda en 174 mil bolívares.

Además, con la suspensión de la emisión de pasaportes “hasta nuevo aviso”, la migración ilegal aumentó, donde gran parte de ella se dirige a Brasil y Colombia”. Una encuesta de la Universidad Simón Bolívar señaló que el 72.4% de las personas en el exterior indicaron que volverían a su país siempre y cuando “las condiciones cambien”. Finalizó su participación señalando que Venezuela ha comenzado a tomar relevancia regional por su inestabilidad, lo cual se refleja en las declaraciones de la Organización para los Estados Americanos (OEA) y la creación de mecanismos de mediación, como el Grupo de Lima.

Finalmente, el Dr. Stefan Jost cerró el evento con sus conclusiones. Comenzó por reconocer que hay mucho conocimiento, esfuerzo y compromiso en cuanto al tema migratorio y puntualizó que todos los aspectos de la sociedad – el gobierno, la sociedad civil y la iglesia están trabajando para mejorar la situación de los migrantes. Agradeció profundamente a los expertos por su análisis profundo y cuantitativo, así como por sus conclusiones claras, además de sintetizar las temáticas exploradas durante el día. Repitió que una causa fundamental para la migración internacional es la falla del Estado, lo que implica que la mayoría de los migrantes no dejan su país por buscar mayor prospectiva en otro, sino porque les es imposible vivir en el suyo. El Dr. Jost añadió que la migración es cada vez menos un fenómeno geográficamente aislado, por lo cual debe ser entendido como un fenómeno global y compartido.



CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES
GILBERTO BOSQUES
DIPLOMACIA PARLAMENTARIA

Coordinadora General
Adriana González Carrillo

Coordinación y revisión
Arturo Duplancher Magaña
Hecry Colmenares Parada
Ana Margarita Martínez Mendoza

Investigación y elaboración
Ángela Soto Garcés
Óscar Pérez Farías
Scarlett Crump (Servicio Social)

Diciembre de 2017

El **Centro de Estudios Internacionales Gilberto Bosques** del Senado de la República tiene como objeto la realización de estudios y el acopio de información sobre temas de política internacional y política exterior de México; así como el prestar apoyo a las comisiones de relaciones exteriores para el desarrollo de sus actividades y el ejercicio de las facultades exclusivas del Senado en materia de política exterior; además de auxiliar a los órganos directivos, comisiones, grupos parlamentarios y senadores que así lo requieran en cuanto a diplomacia parlamentaria y protocolo en el ámbito internacional.

 **CGBSenado**

<http://centrogilbertobosques.senado.gob.mx/>